

Las opiniones políticas

del Lic. Daniel Oduber

Los costarricenses hemos leído con atención las declaraciones políticas que ofreció el Lic. Daniel Oduber a nuestros colegas de "La Nación".

El interés está explicado: él es uno de los candidatos presidenciales para las elecciones de febrero del año entrante, y lo que diga tiene el valor de las palabras de quien potencialmente, igual que los otros aspirantes, podría ocupar la jefatura del Estado.

Hay cosas que llaman la atención. Para el señor Oduber —por ejemplo— en Costa Rica no hay ni nunca hubo oligarquía costarricense. El tema es debatible. Mas no se ignora que el partido del cual es jefe, sostuvo con firmeza y hasta el momento no lo había negado, que siempre luchó contra la oligarquía que, según sus voceros, hacía presidentes en el Club Unión. Este eterno *leit motiv*, ahora es rectificado abruptamente por don Daniel. ¿Cambio de táctica o cambio de realidad?

En sus declaraciones se mofa de quienes enarbolan estadísticas para ubicar los fenómenos sociales. Empero, a renglón seguido sostiene que la pobreza se localiza en el "lumpen proletariat", que él calcula está constituido por un diez por ciento de la población; luego sostiene que en el país no hay miseria, y cita las visitas hechas por él a pueblos pobres de Costa Rica, en los que dice no se halla la pobreza de sus pariguales de naciones como Venezuela, Estados Unidos, México, Colombia, etcétera. Y si aquí no hay miseria ¿por qué el programa de lucha contra la "miseria extrema" que emprendió el gobierno del cual él es parte tan importante, como que se le escogió para la candidatura presidencial? ¿Se puede interpretar entonces que su aserto contiene una crítica a la posición del Presidente Figueres, quien ha pregonado en todos los tonos que sí existe la "miseria extrema"?

A la Democracia Cristiana le lanzó una cobija verde que la envolvió de cuerpo completo. A priori, la invita a formar parte del próximo gobierno si es que él es electo presidente. Dice que le tiene respeto a esa agrupación. Asegura que la Democracia Cristiana no le ha pedido nada, pero está ansioso de incorporarla a su eventual gobierno. Pocas líneas después, empero, le corta la respiración, al manifestar que ese partido no tiene ninguna posibilidad futura porque llegó retrasado en 25 años al planteamiento de programas similares a los suyos, y que ello significa que no contará con clientela electoral. En síntesis: ofreció puestos burocráticos a los democristianos pero guillotina electoralmente al Dr. Monge, su candidato presidencial, y a los demás aspirantes a cargos de elección popular, amén de que logra causar la impresión de que la Democracia Cristiana es desde ahora un partido tureca de Liberación. Y el líder democristiano diputado Jesús Fernández, no sólo no rechaza la oferta, sino que expresa en "La Prensa Libre" de ayer que "aunque dadas las circunstancias actuales el señor Oduber es el candidato con más posibilidades, tendríamos que esperar el resultado de las elecciones y, de reiterarnos el ofrecimiento, el partido tendría que entrar a considerarlo muy detenidamente". O sea, que el señor Fernández no repudia la propuesta; al contrario, se muestra a la expectativa de dos cosas: de que gane don Daniel y de que le repita la oferta. El señor Oduber, sin duda, logró sepultar las perspectivas futuras de esta agrupación, puesto que nadie entenderá la razón de este afecto en apariencia espontáneo, al menos que haya entendimientos secretos entre él y otro u otros líderes Democristianos. La respuesta del señor Fernández provoca más dudas todavía. El P.D.C., y no don Jesús, es el llamado a clarificar esta situación.

En otros aspectos, se debe decir lo siguiente: las contestaciones dadas por el señor Oduber, casi sin excepción, tienen finalidad políti-

co-electoral y logran su propósito de darse una imagen de hombre equilibrado en lo político y en lo social; pero las generalizaciones son demasiadas y pocas las concreciones. No plantea una sola tesis sobre Mercado Común, gasto público, reforma agraria, déficit fiscal acumulado y corriente, política internacional, descentralización administrativa, dificultades monetarias y económicas, deuda política, salarios legislativos desorbitados, alto costo de la vida, inflación, etcétera.

Un mérito de las declaraciones, dicho sea en honor de don Daniel, consiste en que al enjuiciar a los que se le oponen, ya no usa palabras tan despectivas como en el pasado. Ya no califica a nadie, por ejemplo, de "cuero viejo", como le dijo a un ilustre ex presidente. Y esta es una muestra de madurez, lo cual está bien.

Para don Daniel, el problema número uno de Costa Rica es la "desigualdad social", según sus propias palabras. Es su criterio y lo respetamos. Pero sin duda, es un juicio poco ambicioso, sobre todo si observamos que el propio señor Oduber manifestó que la pobreza no es grande aquí, como en otros países. Y la desigualdad social, en parte, proviene de la riqueza excesiva de unos pocos, y de la miseria de las mayorías. Entonces ¿cómo es posible que para don Daniel la desigualdad social sea el problema número uno de Costa Rica?

Hay que esperar al 3 de agosto. Dijo el candidato presidencial que a partir de esa fecha empezará su campaña, y que expondrá sus programas. Habrá que leerlos, oírlos, examinarlos y sopesarlos, para saber en esa oportunidad qué es lo que realmente está pensando sobre las gravísimas dificultades que padecemos y que ya citamos en un párrafo anterior, al referir los puntos concretos a los cuales don Daniel no hizo mención todavía.